

CONTACTOS HISPANOAFRICANOS: EL ESPAÑOL GUINEANO Y SU IMPORTANCIA PARA LA DIALECTOLOGÍA HISPANOAMERICANA

La influencia africana en el español americano es indiscutible, ya que no es posible ignorar la presencia de centenares de miles de personas de origen africano que llegaron a formar parte de la sociedad colonial. Hoy en día siguen siendo perceptibles las huellas del contacto hispanoaficano, en el aspecto físico de muchos pueblos hispanoamericanos, en su música, su folklore, y por supuesto en la dimensión lingüística. En cuanto a ésta, el área menos controvertible es la relativa a la influencia léxica, pues de las diversas lenguas africanas llegaron al español americano muchísimos vocablos, algunos de los cuales sobrevivieron solamente en las zonas de más prolongado contacto hispanoaficano, mientras que otros rompieron las barreras lingüísticas europeas e indígenas y se integraron al habla de los demás países hispanoamericanos. Dada esta presencia étnica, es lógico que se extienda la búsqueda de huellas africanas para abarcar también las dimensiones sintáctica, morfológica y aun fonética. Es notable¹ que, entre los países americanos, no exista un español acriollado comparable a los criollos de origen francés, inglés o portugués. Por supuesto que existe el bien conocido —aunque poco entendido— “dialecto” de Palenque de San Basilio, Colombia², en el que figuran modalida-

¹ M. ALLEYNE, “Acculturation and the cultural matrix of creolization”, en D. HYMES (ed.), *Pidginization and creolization of languages*, Cambridge Univ. Press, 1971, pp. 169-186; S. MINTZ, “The socio-historical background to pidginization and creolization”, en HYMES (1971), pp. 481-498; J. REINECKE, “Trade jargons and creole dialects as marginal languages”, *Social Forces*, 17 (1938), pp. 107-118.

² D. BICKERTON y A. ESCALANTE, “Palenquero: a Spanish-based creole of northern Colombia”, *Lingua*, 24 (1970) pp. 254-267.

des lingüísticas que no se ajustan a las normas de ningún otro dialecto del español, las cuales se prestan a una interpretación afrohispanica. Posiblemente existan otros islotes de presencia afrohispanica, pero su repercusión en las comunidades lingüísticas que los rodean ha sido mínima y, en vez de extenderse, estos rasgos supuestamente africanos están en vías de desaparición, frente a la influencia arrolladora del español panamericano³. No obstante, podemos postular la existencia previa de un subdialecto afrohispanico, que, para escudriñar los pormenores lingüísticos de este lenguaje, tenemos que recurrir a los documentos literarios de épocas anteriores, que pretenden representar el habla de los negros criollos y bozales (nacidos en África. Gracias a las obras pioneras de Lydia Cabrera y Fernando Ortiz⁴, hemos podido conocer los últimos vestigios del habla afro-cubana, que al parecer ya está completamente difunta, pero que todavía tenía unos hablantes ancianos en el primer tercio de este siglo. Las demás atestaciones literarias son sumamente problemáticas, ya que es imposible rechazar por completo el elemento de burla, estereotipo, menosprecio y exageración que caracteriza el "habla de negro" literaria, producto siempre de autores blancos de las clases más acomodadas, algunos de los cuales ni siquiera tendrían contacto directo con los propios negros que pretendían des-

³ Para Santo Domingo, véase W. MEGENNEY, "Elementos subsaháricos en el español dominicano", en O. ALBA (ed.), *El español del Caribe*, Santiago de los Caballeros, Univ. Católica Madre y Maestra, 1982, pp. 183-202. Para la costa norte del Ecuador, cf. J. ESTUPIÑÁN TELLO, *El negro en Esmeraldas*, Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1967. Sobre la posible existencia de un dialecto "palenquero" en Panamá, cf. G. DE GRANDA, *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Madrid, Gredos, 1978, p. 321.

⁴ LYDIA CABRERA, *Anagó*, La Habana, 1957; *Ayapa, cuentos de Jicotea*, Miami, Ed. Universales, 1971; *El monte*, Miami, Ediciones C. R., 1969. FERNANDO ORTIZ, *Glosario de afronegrismos*, La Habana, 1924; *Los negros esclavos: hampa afro-cubana*, La Habana, 1916; *Los negros brujos*, La Habana, 1917.

cribir⁵. A pesar de las dificultades que presenta la documentación literaria e histórica sobre el lenguaje afrohispanico de la época colonial y poscolonial, algunos investigadores han postulado una influencia africana en la fonética y la fonología de algunos dialectos americanos, combinando las imitaciones literarias con los datos demográficos sobre la población negra de Hispanoamérica⁶. Si partimos de los primeros ejemplos del "habla de negro", en las obras dramáticas y poéticas del Siglo de Oro, se nos presentan las siguientes características, que, a pesar de la probable exageración por parte de los autores clásicos, indudablemente figuraban entre las modalidades lingüísticas de los negros bozales de aquella época⁷:

1) Concordancia defectuosa, sobre todo entre sustantivo y adjetivo y entre sujeto y verbo;

2) Pérdida de /s/ al final de la palabra y en posición implosiva interior;

⁵ A. NARO, "A study on the origins of pidginization", *Language*, 54 (1978); pp. 314-347; J. LIPSKI, "The significance of literary 'black phonology' in Spanish America", ponencia presentada a la Linguistic Society of America, reunión anual en Nueva York, 1981; G. DE GRANDA, *Estudios lingüísticos*, pp. 216-233; H. López Morales, "Observaciones fonéticas sobre la lengua de la poesía afrocubana", en *Estudios sobre el español de Cuba*, Nueva York, Las Américas, 1971, pp. 107-113

⁶ R. OTHÉGUY, "The Spanish Caribbean: a creole perspective", en C.—J. BAILEY, R. SHUY (eds.), *New ways of analyzing variation in English*, Washington, Georgetown Univ. Press, 1975, pp. 323-339; R. J. CUERVO, *El castellano en América*, Buenos Aires, Ed. Ateneo, 1927, pp. 82-85. Véase también M. ÁLVAREZ NAZARIO, *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974, pp. 223-227.

⁷ EDMUND DE CHASCA, "The phonology of the speech of the negroes in early Spanish drama", *Hispanic Review*, 14 (1946), pp. 322-339; FRIDA WEBER DE KURLAT, "Sobre el negro como tipo cómico en el teatro español del siglo XVI", *Romance Philology*, 17 (1962), pp. 380-391; J. LIPSKI, "Filibustero: origin and development", *Journal of Hispanic Philology*, 6 (1982), pp. 213-238.

3) Neutralización y pérdida de /l/ y /r/ en posición implosiva, intervocálica y posconsonántica;

4) Reducción de paradigmas verbales y pronominales, en favor de una sola realización invariable, sin flexión.

Con la excepción del papiamento, criollo hispanoportugués, las modificaciones gramaticales (1) y (4) no han sobrevivido en los dialectos actuales del español americano, aunque existen algunas reducciones paradigmáticas en el dialecto palenquero. Por otra parte, es bien sabido que la /s/ hispanoamericana es sumamente débil en muchas áreas, llegando a su reducción máxima en los países del Caribe, donde siempre estuvo más concentrada la población negra. Esta misma zona lingüística también presenta un alto grado de neutralización de /l/ y /r/ en posición implosiva. La reducción de /s/ ocurre en otras partes de Hispanoamérica que hoy en día no ostentan una gran población de origen africano, como los países del Cono Sur, muchas partes de Centroamérica y las zonas costeras de México, pero es indudable que las zonas que más reducen la /s/, no sólo aspirándola sino inclusive reduciéndola al cero fonético, son las Antillas, Panamá, Venezuela y las zonas costeras de Colombia y el Ecuador, precisamente las zonas que han mantenido la presencia africana menos adulterada hasta la actualidad. La neutralización /l/ y /r/ ocurre esporádicamente en otros dialectos americanos, pero su frecuencia es muy reducida en comparación con las tasas de trueque y elisión encontradas en los países caribeños, con la única excepción de la región central de Chile. Como resultado de esta distribución geográfica, la pérdida de /s/ y la neutralización de /l/ y /r/ han sido atribuidas a la presencia de una gran población africana durante un prolongado período de la época colonial. Otros estudiosos han propuesto una teoría menos drástica, de una influencia africana auxiliar, que coadyuvaba en el desarrollo de procesos fonéticos originados en el español peninsular. A estos dos fenómenos ha sido agregado otro para redondear el conjunto de supuestos africanismos fonéticos: la velarización de la /n/ final de palabra. La distribución geográfica de este fenó-

meno es menos favorable para un análisis afrohispanico, pues la /n/, además de velarizarse en toda la región caribeña, sufre la misma modificación con igual frecuencia en toda el área centroamericana y gran parte de México, en todo el Ecuador y gran parte del Perú, y con bastante frecuencia en los países del Cono Sur. A pesar de esta extensa distribución, los defensores de las teorías africanistas han comentado que muchas de las principales lenguas africanas contienen una nasal velar en posición final de palabra. Además, es sabido que muchas de estas lenguas no distinguen fonológicamente entre /l/ y /r/, y que carecen de desinencias consonánticas. Es curioso notar que, entre los países hispanoamericanos, la neutralización y pérdida de /l/ y /r/ suele llevar un fuerte estigma social, tacha que se ve algo reducida en el caso de la pérdida de la /s/, mientras que la velarización de la /n/ final de palabra no despierta ninguna connotación negativa, y suele pasar inadvertida⁸.

Por muy atractiva que sea la teoría africanista de los tres fenómenos consonánticos, tiene que enfrentarse con la realidad panhispanica, pues estos mismos fenómenos también existen, a veces en forma aún más aguda, en muchas partes de España y las Islas Canarias, lo cual ha dado lugar a las conocidísimas teorías del 'andalucismo' del español americano. Por ejemplo, la reducción de /s/ alcanza en Andalucía extremos todavía desconocidos entre los países americanos; vale lo mismo para la neutralización y, sobre todo, la pérdida de /l/ y /r/, aun entre personas cultas; y la /n/ final de palabra no sólo se velariza en Andalucía, sino que se pierde con una frecuencia que sobrepasa, con creces, la de cualquier nación hispanoamericana. Los mismos fenómenos se presentan en grado algo atenuado en Extremadura, Murcia y Canarias, así como en la parte meridio-

⁸ Véase J. LIPSKI, "La norma culta y la norma radiofónica: /s/ y /n/ en español", *Language problems and language planning*, 7 (1983), pp. 239-262; PEDRO CARBONERO, "Norma estándar y actitud sociolingüística", en *Sociolingüística andaluza*, Sevilla, Univ. de Sevilla, 1981, pp. 137-146; J. FISHMAN, R. MA. y E. HERASIMCHUK, *Bilingualism in the Barrio*, Bloomington, Indiana Univ. Press, 1971.

nal de La Mancha, y la velarización de /n/ también ocurre en Galicia. Para colmo de males, es casi imposible separar las influencias andaluzas/canarias y las postuladas influencias africanas, ya que las mismas zonas portuarias que atraían hacia sí las tendencias lingüísticas de Andalucía y Canarias⁹ eran también los puertos de desembarque para los esclavos africanos, que formaban, por supuesto un sector significativo de la población de esas mismas ciudades. Tal es el caso de Santo Domingo, La Habana, San Juan, Portobelo, Cartagena, Caracas y Guayaquil. Lima es un caso excepcional, pues contenía al mismo tiempo una fuerte población negra y la sede virreinal, que suponía un contacto con las influencias lingüísticas de la metrópoli, lo cual diluía la influencia andaluza resultante de la proximidad de un puerto principal. Por otro lado, podemos señalar los puertos de Veracruz y Acapulco, en México, que en un momento llegaron a tener una gran población negra (sobre todo Veracruz, que era el puerto principal de importación de esclavos para todo el virreinato de Nueva España), pero que perdieron su importancia para la trata negrera y también su notable población negra en una época relativamente temprana¹⁰. Los puertos de Valparaíso, Montevideo, Buenos Aires y Asunción no fueron importantes hasta después del auge de la influencia andaluza (y africana)¹¹, mientras que en las zonas interiores que en algún momento tuvieron una gran población (el centro de México; Potosí, Bolivia; Boyacá y Santander, Colombia; Tegucigalpa, Honduras, etc.) el mestizaje, la mortandad de los esclavos y los

⁹ R. MENÉNDEZ PIDAL, "Sevilla frente a Madrid", en D. Catalán (ed.), *Miscelánea Homenaje a André Martinet*, t. 3, La Laguna, Univ. de la Laguna, 1962, pp. 99-165.

¹⁰ Cf. LESLIE ROUT, *The African experience in Spanish America*, Cambridge Univ. Press, 1976; R. MELLAFE, *Negro slavery in Latin America*, Berkeley, Univ. of California Press, 1973; G. AGUIRRE BELTRÁN, *La población negra de México 1519-1810*, México, 1946.

¹¹ G. DE GRANDA, *Estudios lingüísticos*, pp. 467-480; RAFAEL LEIVA VIVAS, *Tráfico de esclavos negros a Honduras*, Tegucigalpa, Ed. Guaymurás, 1982.

movimientos demográficos han abolido efectivamente cualquier vestigio racial de la antigua presencia africana¹².

Existe, por ende, una situación sumamente confusa en cuanto a la posible influencia africana en la fonética del español americano, debido a la imposibilidad de separar los diversos factores que contribuyeron a la formación de la zona dialectal caribeña, y a la falta de información precisa sobre las etapas anteriores de los subdialectos afrohispanicos. Para enfocar el problema desde otro ángulo, podemos recurrir a la única región del África subsahárica donde se habla el español, junto con algunas lenguas africanas que pertenecen a las mismas familias que las lenguas que fueron llevadas a las Américas: la República de Guinea Ecuatorial. Este país representa tal vez el área hispanoparlante menos conocida, y existen pocos estudios sobre la lingüística ecuatoguineana; este dialecto nunca ha figurado en discusiones sobre el contacto lingüístico afrohispanico en las Américas. Es de importancia vital para la dialectología hispanoamericana el estudio y la evaluación de la lingüística hispanoguineana, pues corresponde a una situación actual en que existe un contacto documentado que, dentro de ciertos límites, reproduce las condiciones de diglosia afrohispanica que caracterizaban la época colonial.

La República de Guinea Ecuatorial consiste principalmente en dos regiones geográficas separadas, la isla de Fernando Poo (hoy llamada Bioko), de unos 2 017 km², situada en el Golfo de Benín entre Nigeria y Camerún, y Río Muni, que ocupa 26 017 km² del continente africano, un enclave entre Gabón y el Camerún. Además, existen la remota isla de Annobón (hoy llamada Pagalu), más allá de las islas de São Tomé y Príncipe, y las pequeñas islas de Corisco, Elobey Grande y Elobey Chico, junto a la costa de Río Muni. Lingüísticamente, la situación es tan heterogénea como la propia geografía: en Río Muni predomina el idioma fang, originalmente hablado sólo en el interior del

12 D. L. CANFIELD, *La pronunciación del español en América*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1962.

continente, pero que hoy es la lengua predominante de la capital riomunense, Bata. Los fang han sido la tribu más agresiva, y han dominado a los demás grupos económica y militarmente. En el litoral de Río Muni, se encuentran los *playeros* (Combe, Bujeba y Benga). Los annoboneses hablan anbu o annobonés, un criollo portugués semejante al idioma de São Tomé y Príncipe. La lengua autóctona de Fernando Poo es el bubi, que muestra semejanzas con algunas lenguas del Camerún. Además, se habla el pichín-inglés, traído por los numerosos braceros nigerianos que en épocas anteriores constituían la mayoría de la población insular, y por los *fernandinos*, descendientes de esclavos liberados de la costa occidental de África. También hay muchos fang, debido a los movimientos demográficos ocasionados por la política del régimen anterior, que impulsó la evacuación de los bubi hacia la parte continental y la expulsión de los nigerianos y demás extranjeros de toda la nación.

En la isla de Fernando Poo, sobre todo en la capital, Malabo, casi todos los habitantes hablan el castellano, junto con sus lenguas nativas, aunque existen algunas personas mayores que durante la época colonial tuvieron poco contacto con los españoles y que, por lo tanto, apenas hablan el castellano. En Annobón, los residentes que no han salido de la isla hablan poco el español, aunque lo entiendan, y en Río Muni el núcleo hispanoparlante está concentrado en la capital, ya que el interior de la parte continental nunca llegó a tener una fuerte población española que hubiera impuesto la lengua castellana. Podemos afirmar que ningún guineano es hablante monolingüe del español, y que pocos lo hablan como lengua nativa, puesto que en la mayoría de los hogares guineanos predomina el uso de las lenguas vernáculas. Sin embargo, el español representa la *lingua franca* para la comunicación interétnica, además de ser el único idioma oficial de la nación, y figura en todos los comunicados del gobierno. Parece que durante el último período de la época colonial había unos cuantos residentes de Malabo y Bata que preferían el castellano inclusive

para la comunicación intraétnica, pero la situación actual se caracteriza por el uso de las lenguas autóctonas, salvo cuando hay que entenderse con una persona de otra tribu, o de origen europeo.

La implantación de la lengua castellana en la Guinea Ecuatorial fue obra de dos grupos principales: la aristocracia catalana, que controlaba las plantaciones de cacao, y los grupos religiosos, que se encargaban de alfabetizar el pueblo y de difundir la religión católica. A estos dos factores podemos agregar también la influencia militar, por parte de la Guardia Civil, y la más reciente formación militar que ofrece el gobierno español a los oficiales de las fuerzas armadas guineanas. Como resultado de las pautas dialectales del español peninsular que llegaron a la Guinea Ecuatorial, y a la población española relativamente pequeña durante la época colonial, nunca se formó un dialecto propiamente guineano del español entre los hablantes de origen peninsular, aun los que habían nacido en la Guinea¹³. Sin embargo, para los hablantes africanos, siempre ha existido una modalidad distinta en la manera de hablar el castellano, un deje inconfundible, que manifiesta cierta amplitud de variación regional y vertical. Como fondo dialectal del español afro-guineano, tenemos siempre la influencia castellana-catalana, que ha canalizado la evolución lingüística guineana hacia ciertos parámetros distintivos, como veremos más adelante. Nunca ha habido una población significativa de gallegos, andaluces o canarios, aunque últimamente ha llegado un grupo de comerciantes canarios que han incursionado en el renglón del cabotaje.

En lo que sigue, nos limitaremos a hacer una presentación del español de Malabo, capital de la república de Guinea Ecuatorial, por ser ésta la ciudad donde más homogéneamente se habla el español y el centro de difusión cultural y lingüística de esta nación fragmentada. Los resul-

¹³ CARLOS GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Estudios guineos*, t. 1: *Filología*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1959, p. 25; MANUEL CASTILLO BARRIL, "La influencia de las lenguas nativas en el español de Guinea", *Archivos de Estudios Africanos*, 20 (1969), pp. 46-71.

tados surgen de una investigación realizada en el verano de 1983, durante la cual fueron entrevistados varios guineanos, con el fin de establecer las pautas lingüísticas del español guineano. Debido a la difícil situación política por la que atravesó el país durante la primera década del período poscolonial —etapa que felizmente ha sido superada—, todavía existe cierto temor hacia los “investigadores” de cualquier disciplina, máxime los que llevan cuadernos, cámaras y grabadoras; por ello, en algunos momentos la investigación se veía entorpecida por la natural reticencia de los guineanos a consignar sus comentarios en la grabación magnetofónica. En muchas ocasiones, fue necesario recurrir a la grabación secreta, técnica que dio buenos resultados en la mayoría de los casos, y que permitía guardar el anonimato de los informantes. Aunque fueron entrevistados o estudiados casi cien individuos, de todas las etnias y profesiones que ofrece Malabo, para los fines de una presentación cuantitativa fueron escogidos doce informantes, cuyos datos personales figuran en el Cuadro 1. Cada informante proporcionó unos 45 minutos de material lingüístico grabado, que posteriormente fue transcrito y analizado por mí mismo. En el apéndice figuran unas pequeñas muestras del habla de Malabo. De los doce informantes, sólo dos afirmaban emplear el castellano espontáneamente en casa, pero todos habían mantenido contacto constante con los españoles residentes en Malabo. Daremos primero unas observaciones de carácter general sobre el español de Malabo, después de lo cual pasaremos a una discusión de la importancia teórica del español afroguineano para las hipótesis africanistas sobre el español americano.

A primera vista, lo más notable del español de Malabo es que no ha sido acriollado, como ha ocurrido con las demás lenguas europeas en África, ni tampoco existe evidencia fehaciente de una etapa acriollada anterior. Los guineanos hablan el castellano con una proficiencia que va desde una falta casi total de competencia activa hasta un grado de soltura y precisión verdaderamente asombroso. Al mismo tiempo, hay que señalar que prácticamente todos los

Cuadro 1: Perfil de los informantes del español de Malabo

<i>Informante</i>	<i>Grupo étnico</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Años en Malabo</i>	<i>Otras residencias</i>	<i>Visitas a España</i>	<i>Educación</i>	<i>Oficio</i>
1	annobonés	34	M	22	Annobón	servicio militar	primaria+	comerciante
2	annobonés	35	M	18	Annobón	ninguna	secundaria+	portero/ pescador
3	fang	27	M	15	Río Muni	ninguna	secundaria+	portero
4	annobonés	22	F	3	Annobón	ninguna	unos años de primaria	limpiadora
5	bubi	59	M	59	ninguna	varias	secundaria+	bibliotecario
6	combe	21	M	15	Río Muni	estudios	instituto	estudiante
7	hausa	47	M	8	Camerún	ninguna	unos años de primaria	comerciante
8	fernandino	27	M	26	Río Muni	ninguna	primaria	taxista
9	bubi	22	F	22	ninguna	una	secundaria	repcionista
10	bubi	23	F	23	ninguna	ninguna	unos años de primaria	limpiadora
11	fang	24	M	12	Río Muni	ninguna	primaria	barman
12	bubi	46	F	46	ninguna	ninguna	unos años de secundaria	ama de casa

ecuatoguineanos, aun los individuos más cultos y los que han residido y estudiado en España, suelen cometer ligeros errores gramaticales con cierta frecuencia, y ninguno (con la excepción de los poquísimos guineanos nacidos y criados en el exilio) ha podido superar el inconfundible deje fonético y suprasegmental que identifica al hablante guineano. Preguntándonos por qué no ha tenido lugar un proceso de reducción gramatical en la Guinea Ecuatorial, advertimos que muchas de las condiciones consideradas como necesarias para la formación de un dialecto acriollado no se han cumplido en el caso guineano¹⁴. En ningún momento de la historia colonial ha habido una separación prolongada entre el pueblo guineano y los españoles. Con la única excepción del hiato de doce años que representó el gobierno pasado, había un intercambio constante con España, y Malabo (antes llamado Santa Isabel) siempre contenía una considerable población española. Como resultado, la sociedad guineana estaba dividida en dos grupos: los que mantenían contacto con los españoles y los que, debido a su ubicación geográfica, no tenían contacto alguno con los europeos ni con los guineanos europeizados, y que prácticamente no aprendían el español.

Tampoco hay evidencia que apoye la existencia de un "habla infantil" usada por los españoles al tratar con los guineanos, como se ha postulado para otros dialectos acriollados¹⁵. Al contrario, los españoles han solido mantener un lenguaje normal, aunque algo reducido en cuanto al léxico, sin efectuar deformaciones gramaticales o sintácticas para

¹⁴ LORETO TODD, *Pidgins and Creoles*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1974; D. BICKERTON, "Pidginization and creolization: language acquisition and language universals", en A. VALDMAN (ed.), *Pidgin and Creole Linguistics*, Bloomington, Indiana Univ. Press, 1977, pp. 49-69.

¹⁵ GONZÁLEZ ECHEGARAY. (*op. cit.*) rechaza de plano esta teoría para la Guinea Española. En algunas novelas españolas que pretendían reproducir la vida diaria de la Guinea durante la época colonial, nunca figura un esfuerzo por reducir la gramática a fin de facilitar la comprensión.

hacerse entender por los guineanos. Aunque, durante un período, la vida de las plantaciones de cacao se parecía bastante a los sistemas esclavistas del Nuevo Mundo, nunca existió la esclavitud como tal en la Guinea Española y, por lo tanto, los parámetros sociolingüísticos eran muy diferentes de los que imperaban en las colonias hispanoamericanas. Hoy en día, los guineanos hablan el castellano con orgullo y sin reticencia, al mismo tiempo que se esmeran por lograr una precisión gramatical que sobresale por su afán de corrección idiomática¹⁶.

Tal vez el factor más importante que ha impedido la formación de un criollo es que nunca hubo una fragmentación masiva de las distintas etnias guineanas, lo que hubiera convertido al idioma castellano en medio obligatorio de comunicación diaria. Los guineanos han podido mantener sus lenguas nativas para la comunicación interpersonal, y en las áreas donde la mezcla étnica es mínima, no ha existido la necesidad de utilizar el español como *lingua franca*. Cuando los guineanos hablan con sus compatriotas en lengua castellana, los resultados, aunque algo reducidos en comparación con el castellano de España, distan mucho de conformar un dialecto acriollado. Podemos mencionar también la radiodifusión, monopolio estatal, que promueve el uso del español (aunque existen algunas programaciones en las lenguas vernáculas) y los comunicados oficiales, exclusivamente en lengua castellana. Todo esto significa que en la Guinea Ecuatorial, la distancia cultural y lingüística entre la colonia y la metrópoli nunca llegó a ser tan grande como para causar el aislamiento lingüístico, como ocurrió en otras áreas de África y el Caribe. Es interesante plantear la pregunta de cuáles habrían sido los resultados de un prolongado aislamiento resultante de una política como la del régimen anterior, pero en todo caso la Guinea Ecuatorial ha vuelto a tener contacto lingüístico y cultural con España y otras naciones hispanoparlantes, y el idioma espa-

¹⁶ GONZÁLEZ ECHEGARAY compara el lenguaje de los guineanos al resultante de los esfuerzos de los estudiantes de una lengua extranjera, juicio que en nuestra opinión es acertado.

ñol no corre el riesgo de desaparecer. Incluso parece entrar en juego un elemento de nacionalismo, puesto que la Guinea Ecuatorial es el único país hispanoparlante del África, y los guineanos que se encuentran en los países vecinos, de habla portuguesa, inglesa o francesa, utilizan el castellano como símbolo de identidad cultural.

Presentaremos ahora algunos aspectos sobresalientes del español de Malabo, que, en la mayoría de los casos, también corresponden a las demás regiones de la nación.

RASGOS FONÉTICOS/FONOLÓGICOS:

1. /b/, /d/ y /g/ siempre mantienen una articulación oclusiva, en cualquier contexto fonético. Esta característica es compartida por las lenguas indígenas y, cosa curiosa, en Hispanoamérica también ocurre en el español hablado por obreros haitianos y jamaquinos (y también por algunos indios sudamericanos)¹⁷.

2. La /d/ final de palabra se realiza indiscriminadamente como oclusiva o como cero fonético (es decir, sufre la elisión), sin pasar nunca por una etapa frictiva. Vale lo mismo para la /d/ intervocálica, sobre todo en la desinencia verbal *-ado*, donde hay alternancia libre entre [ado] y [ao], siendo ésta la forma preferida por los españoles. Este polimorfismo no resulta de un proceso natural de lenición fonética, sino de una percepción defectuosa de la fonotáctica española.

3. /t/ y /d/ casi siempre tienen articulación oclusiva alveolar, y no dental¹⁸.

4. La /n/ final de palabra es casi exclusivamente alveolar, y su duración suele sobrepasar la de la /n/ en los demás dialectos del español. La velarización de la /n/ final de palabra brilla por su ausencia en el español guineano. La

¹⁷ Cf. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *op. cit.* p. 18; CASTILLO BARRIL, *op. cit.*

¹⁸ GONZÁLEZ ECHEGARAY (*op. cit.*, p. 116) también se ocupa de este fenómeno.

coarticulación de la /n/ final de palabra con una consonante siguiente suele ocurrir igual que en los demás dialectos hispánicos.

5. La /s/ recibe articulación convexa, y es muy rara la pronunciación apical que caracteriza algunos dialectos peninsulares. En algunas ocasiones, como veremos en seguida, la /s/ puede perderse, pero casi nunca pasa por una etapa de aspiración, como ocurre en los demás dialectos del español. De igual manera que en el caso de la /d/, parece tratarse de un polimorfismo motivado por una percepción limitada de la fonotáctica española, que hace caso omiso de las variantes reducidas de algunos fonemas y pasa directamente de la articulación plena al cero fonético.

6. Para la mayoría de los guineanos, no existe el fonema interdental sordo /θ/; entre los pocos hablantes (siempre de alto nivel cultural) que usan la *zeta* castellana, este sonido se encuentra sólo en una pequeña proporción de los contextos apropiados, y nunca se emplea consistentemente.

7. La /y/ intervocálica es muy débil y tiende a eludirse, a veces pasando por una etapa semivocálica, sobre todo en contacto con /i/: *silla* [sija]/[sia].

8. La lateral palatal /λ/ no existe en el español guineano.

9. La fricativa labiodental [v] coexiste junto con la oclusiva [b], pero la correspondencia con las normas ortográficas es sólo parcial. Pocos hablantes mantienen la distinción consistentemente, ya que representa una de las normas artificiales impuestas por el sistema escolar.

10. No existe distinción fonética entre los dos fonemas vibrantes /r/ y /r̄/: ambos se realizan como vibrante simple [r]¹⁹. Muy escasamente se oye una vibrante múltiple /r̄/, pero sin correlación alguna con la distinción fonológica que existe en otros dialectos del español.

11. La nasal palatal /ɲ/ suele realizarse como semivocal

¹⁹ Observación también hecha por González Echegaray y Castillo Barril; esta distinción fonológica tampoco se produce en el dialecto palenquero de Colombia.

nasalizada [y] propagando por lo general la nasalización a la vocal precedente.

12. La /l/ recibe una articulación ligeramente retrofleja, pero nunca llega a la articulación velarizada de la /l/ catalana.

13. Esporádicamente se reducen algunos grupos consonánticos; por ejemplo, *mb* puede reducirse a [m] y *nd* puede reducirse a [n].

14. La consonante africada /č/ siempre mantiene su elemento oclusivo, el cual predomina sobre el elemento fricativo.

15. /gw/ raramente se reduce a /w/, sino que mantiene su elemento oclusivo; la /w/ semivocálica tiene articulación muy débil y nunca agrega un incremento velar.

16. Existe considerable inestabilidad vocálica, sobre todo entre las vocales átonas, donde no es raro que /a,/ /e/ y /o/ se reduzcan a [ə]. En posición tónica, se mantienen las cinco vocales del español peninsular, pero no es imposible que ocurran errores de articulación.

17. Los diptongos decrecientes son inestables y suelen realizarse como una sola vocal: /eɪ/ se reduce a [e] y /eu/ se reduce a [u]. No se oye la metátesis de *ciudad* a *suidad*, proceso harto conocido en otros dialectos del español, aunque la combinación [sj] puede alcanzar una articulación palatalizada.

18. Tal vez el aspecto más notable de la fonética guineana radica en los contornos suprasegmentales, que no se aparecen en absoluto a los de ningún otro dialecto del español. Entre las palabras no existe el enlace característico de la fonética española, sino que se mantiene una separación nítida, a veces con oclusión glotal, aun en el discurso más fluido.

RASGOS MORFOLÓGICOS

1. Lo más característico del español guineano es la neutralización parcial de las distinciones morfológicas entre for-

mas verbales de segunda y tercera persona. Como la /s/ final de palabra se articula claramente, sobresalen combinaciones como *usted dices*, *usted quieres*, etc. Menos común es la combinación de *tú* y una forma verbal correspondiente a *usted*. También ocurre con frecuencia que el mismo hablante varíe entre *tú* y *usted* al tratar con un solo interlocutor. Esta neutralización se extiende también a los pronombres clíticos y a las formas imperativas, tal vez como consecuencia de la inestabilidad vocálica, que hace difícil la preservación de las diferencias que separan las formas indicativas de las imperativas en la mayoría de los casos. Es posible que esta neutralización se deba a la situación colonial, donde los españoles tuteaban a los guineanos; éstos, a su vez, también empleaban el tuteo, siendo la única forma que se oía fuera de las escuelas; pero en las escuelas se les inculcaba el uso de la forma de respeto *usted*, forma reforzada por el contacto poscolonial entre la Guinea Ecuatorial y España. Los españoles que actualmente residen en la Guinea Ecuatorial prefieren el *usted* al tratar por primera vez con un ciudadano guineano, pero a esta tendencia le sirve de contrapeso la extraordinaria preferencia por el tuteo espontáneo que caracteriza a muchos españoles. El resultado para el español guineano es una inestabilidad categórica, sin duda reforzada por la falta de tal distinción pronominal en las lenguas autóctonas.

2. También característica del español guineano es la inestabilidad de concordancia gramatical, sobre todo de género nominal, pero también de persona verbal. En *annobonés* no existe ninguna forma de concordancia gramatical, mientras que en las demás lenguas indígenas la concordancia se efectúa mediante la prefijación²⁰.

²⁰ C. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Morfología y sintaxis de la lengua bujeba*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1960; N. BARRENA, *Gramática annobonesa*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1957; S. NDONGO ESONO, *Gramática pamué (fang)*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1956; B. PEREDA, *Compendio de gramática bubi*, Barcelona, Lucet, 1920; F. SALVADÓ Y Cos, *Colección de apuntes pre-*

3. Es muy raro el uso de *vosotros* (excepto para los guineanos criados y residentes en la Península), siendo más corriente el uso de *ustedes*. En los pocos casos en que aparece espontáneamente una forma de *vosotros*, suelen ocurrir errores en cuanto a la morfología verbal.

4. Existe cierta inestabilidad de tiempo y modo verbal, sobre todo en lo que respecta al subjuntivo. La mayoría de los guineanos conocen el modo subjuntivo (aunque cometen errores más o menos frecuentes), pero exhiben cierta vacilación en cuanto a su empleo en el discurso espontáneo, con preferencia por la forma del indicativo. Por otro lado, el futuro sintético es más corriente que en el español peninsular para referencias futuras, pero no figura casi nunca en expresiones de probabilidad. Esto tal vez resulte de la artificialidad de la enseñanza escolar, que introduce modelos idealizados de gramática castellana sin mención de las normas reales. También hay cierta variabilidad entre el pretérito anterior y el imperfecto, y son frecuentes los errores de formación irregular en el tiempo pretérito.

RASGOS SINTÁCTICOS

1. Los pronombres de sujeto se emplean con mayor frecuencia que en los demás dialectos del español, aun los del Caribe: *yo*, *tú* y *nosotros* se emplean casi sistemáticamente.

2. Los pronombres clíticos suelen colocarse correctamente, pero son escasas las combinaciones de dos clíticos, y la combinación *se lo* es la variante preferida para cualquier combinación doble. Sin embargo, no existe confusión de caso pronominal, como ocurre en los criollos hispánicos, franceses e ingleses.

3. Hay alguna variación en el empleo de las preposiciones, y no es insólita la eliminación de algunas de ellas, sobre todo *de* y *a*.

liminares sobre la lengua bamba, Madrid, Imprenta de A. Pérez Du-brull, 1891.

4. Apenas se usan las oraciones subordinadas, lo cual refleja la preferencia por las estructuras más sencillas; el modo subjuntivo difícilmente figura en la subordinación verbal.

5. Se suele mantener la distinción semántica y sintáctica entre *ser* y *estar*, aunque de vez en cuando *ser* se emplea en vez de *estar*. En el español guineano es prácticamente desconocido el modo progresivo.

6. Es raro el uso de los tiempos compuestos, y más rara aún la formación de oraciones complejas con dos verbos compuestos. La única excepción es el uso relativamente frecuente, del pretérito perfecto en vez del pretérito anterior (*he dicho* en vez de *dije*), de acuerdo con las normas actuales del español peninsular.

En resumen, las principales características del español guineano no corresponden a las que definen los dialectos acriollados, sino que reflejan un proceso de aprendizaje limitado en comparación con las situaciones normales que imperan en la adquisición de una lengua materna. Por las razones que hemos sugerido anteriormente, en la Guinea Ecuatorial nunca llegó a formarse un dialecto criollo, lo cual permite desmentir la necesidad absoluta de una morfología criolla como resultado de contactos afrohispanicos. La realidad fonética del español guineano es más compleja, porque además del polimorfismo y la inestabilidad articulatoria que caracteriza todos los idiolectos guineanos, existen peculiaridades que no aparecen en los demás dialectos del español. Es posible, sin embargo, que estas características hayan existido en los protodialectos afrohispanicos de las colonias hispanoamericanas, ya que la escasa documentación histórica no nos permite llegar a conclusiones definitivas. Por ejemplo, la retención de la articulación oclusiva de /b/, /d/ y /g/ probablemente figuraba, por lo menos al principio, en el habla bozal de los esclavos africanos en América, aunque no existen medios gráficos que identifiquen esta pronunciación. Igualmente, la neutralización de /r/ y /r̄/ es bastante frecuente en el español, en circunstancias de diglosia, y ha ocurrido en varios dialectos latinoamericanos bajo la influencia de substratos indíge-

nas, además de figurar como característica del “habla de negro” literaria de los siglos anteriores. La presencia de deslindes u oclusiones glotales entre palabras es una característica del español hablado por sujetos indígenas en varias regiones de Hispanoamérica, y probablemente figuraba entre las modalidades lingüísticas de algunos esclavos africanos, durante la primera etapa de su aprendizaje del español. Estos casos, en vez de representar una profunda transformación fonológica, reflejan un pequeño desajuste sistemático entre el español y algunas lenguas amerindias o africanas, y las consecuencias fonemáticas no suelen ir más allá de la creación de un tonillo regional o étnico.

Las teorías africanistas han postulado otras influencias fonológicas más profundas sobre el español hispanoamericano, especialmente la reducción de /s/ y la neutralización de /l/ y /r/. Veamos primero los pormenores del segundo fenómeno en el español de Malabo, para ver qué conclusiones se pueden derivar para las teorías afrohispanicas. En los países hispanoamericanos en que se produce la neutralización de los fonemas líquidos, el fenómeno ocurre sólo en posición implosiva, es decir, ante consonante o al final de una frase. Sin embargo, en las representaciones literarias o folklóricas del “habla de negros”, esta neutralización también se da en posición intervocálica y en contextos preconsonánticos. En pocos lugares del mundo hispánico es igualmente común el cambio de *l* a *r* y el cambio de *r* a *l*, sino que cada dialecto prefiere una realización específica (*r* en el caso de muchos dialectos andaluces, *l* en el Caribe etc.). Es algo menos frecuente la neutralización en favor de una variante intermedia, y aún menos frecuente la pérdida total de los dos fonemas en todos los contextos implosivos, aunque en Andalucía la pérdida de /l/ y /r/ en posición final absoluta es prácticamente la norma para muchas regiones²¹. En el Cuadro 2 vemos las cifras sobre el comportamiento de /l/ y /r/ en el español de Malabo, las cuales no se ajustan a ninguna región dialectal del Caribe o del Medio día español.

²¹ Cf. CARBONERO, *op. cit.*

Cuadro 2: realizaciones de /r/ y /l/ en el español de Malabo

/l/ ## (final de frase)

[l]:	91.3%
[r]:	2.0%
[ϕ]:	6.7%
N =	745

/l/ # C (final de palabra ante consonante)

[l]:	82.8%
[r]:	2.6%
[ϕ]:	14.6%
N =	1 340

/l/ C (ante consonante, interior de palabra)

[l]:	88.9%
[r]:	4.7%
[ϕ]:	6.4%
N =	855

/r/ ## (final de frase)

[r]:	81.9%
[l]:	1.0%
[ϕ]:	17.6%
N =	910

/r/ # C (final de palabra ante consonante)

[r]:	89.3%
[l]:	0.3%
[ϕ]:	10.3%
N =	1 452

/r/ C (ante consonante, interior de palabra)

[r]:	95.7%
[l]:	0.2%
[ϕ]:	4.1%
N =	2 665

C /l/ V (posición posconsonántica)

[l]:	97.4%
[r]:	2.6%
N =	973

C /r/ V (posición posconsonántica)

[r]:	100%
[l]:	0%
N =	2 156

V /l/ V (entre vocales)

[l]:	98.5%
[r]:	1.5%
N =	1 711

V /r/ V (entre vocales)

[r]:	100%
[l]:	0%
N =	4 164

El trueque de /l/ y /r/ ocurre raramente, y la pérdida total es un poco más corriente, pero nunca llega a constituir más que un fenómeno esporádico y ocasional. Es digno de mención que en el sistema catalán, que representa la principal base dialectal del español guineano, apenas se produce la neutralización de /l/ y /r/ implosivas, mientras que

la elisión de la /r/ final de frase (y a veces también la /l/ final de frase) se produce con frecuencia. Podemos concluir que la mera influencia africana sobre la fonología del español no basta para neutralizar ni para borrar las realizaciones de los fonemas líquidos, y subraya la necesidad de profundizar en la naturaleza dialectal de la diglosia hispanoaficana, en la Guinea Española y en la región caribeña. Mientras que la base dialectal del español africano es el conjunto catalán-castellano, la región caribeña se caracteriza por una fuerte influencia andaluza-canaria y, en grado menor, extremeña. Si a esto agregamos las condiciones bajo las cuales laboraban los esclavos africanos en las colonias americanas, desprovistos de oportunidades de superación cultural y en contacto constante con capataces, obreros y demás gentes de las capas sociales más humildes, es lógico que en el habla de los negros esclavos se vieran reforzadas las mismas tendencias que desde un tiempo atrás habían aparecido en los dialectos del sur de España y que hoy en día representan fenómenos de poco prestigio en otras áreas del mundo hispánico.

Otro proceso frecuentemente asociado con la influencia africana sobre el español americano es la reducción de la /s/ final de sílaba y final de palabra, dirigida no solamente hacia la aspiración, sino también hacia la elisión total. Es de notarse que la elisión de /s/ constituye la norma popular y aun culta en Andalucía, Extremadura, Murcia y casi todas partes de las Canarias, y que las tasas de reducción de la /s/ en algunos dialectos peninsulares sobrepasan las que caracterizan los dialectos del Caribe. Al mismo tiempo, podemos indicar que las mismas áreas caribeñas en que se oye una /s/ reducida en posición final implosiva o final de palabra, recibieron la influencia andaluza-canaria-africana más directa y más prolongada (hasta cuatro siglos de presencia africana en algunas regiones) de todo el territorio americano. Es por lo tanto probable que la propia reducción de /s/ implosiva y aun su elisión total no se deba directamente a la influencia africana, sino que ésta se haya agregado a los contornos fonéticos ya definidos por

los dialectos peninsulares posteriormente filtrados hacia las colonias americanas. En los primeros ejemplos literarios del "habla de negros", en las obras del Siglo de Oro, la eliminación de /s/ se produce sólo al final de la palabra y únicamente en casos en que el fonema /s/ carece de función gramatical: en el morfema verbal *-mos* y en palabras como *Jesús*, *Dios*, etc. En la actualidad, sucede lo mismo en muchos dialectos acriollados del portugués²². Posteriormente, la reducción de /s/ se extendió a todas las posiciones implosivas e inclusive al final de la palabra ante vocal.

En la Guinea Ecuatorial, la /s/ es muy resistente en comparación con los dialectos del Caribe. En el Cuadro 3 presentamos los datos sobre la realización de /s/ en los distintos contextos fonéticos. Advertimos que prácticamente no existe una etapa intermedia de aspiración, salvo en el caso de la /s/ preconsonántica final de palabra. La /s/ final de palabra ante vocal nunca se aspira en Malabo —aunque ésta es la realización normal en muchos dialectos del sur de España, las Canarias y el Caribe— y en las demás posiciones la /s/ se conserva tenazmente. Otra faceta curiosa del comportamiento de /s/ en Malabo es su poca resistencia en posición final absoluta, en comparación con las demás posiciones; esta distribución es la opuesta a la que caracteriza los demás dialectos del español en que la /s/ sufre una reducción consistente²³.

²² Cf. LIPSKI, *Filibustero*; J. LIPSKI, "The survival of a 'marked' segment in Portuguese", *General Linguistics*, 13 (1973), pp. 1-15; RENATO MENDONÇA, *A influência africana no português do Brasil*, Río de Janeiro, Saver, 1933.

²³ J. LIPSKI, "Weakening of /s/ in Latin American Spanish", *Zeit für Dialektologie und Linguistik*, 51 (1984), pp. 31-43; T. TERREL, "Universal constraints on variable deleted final consonants: evidence from Spanish", *Canadian Journal of Linguistics*, 22 (1977), pp. 156-168; "Sobre la aspiración y elisión de /s/ implosiva y final en el español de Puerto Rico", *NRFH*, 27 (1978), pp. 24-38; "Final /s/ in Cuban Spanish", *Hispania*, 62 (1979), pp. 599-612.

Cuadro 3: realizaciones de /s/ en el español de Malabo

/s/ ## (final de frase)

[s]:	87.7%
[h]:	1.9%
[ϕ]:	10.4%
N =	2 844

/s/ C (ante consonante, interior de palabra)

[s]:	92.5%
[h]:	4.8%
[ϕ]:	2.7%
N =	5 666

/s/ # C (final de palabra ante consonante)

[s]:	76.5%
[h]:	8.5%
[ϕ]:	15.0%
N =	4 554

S # V (final de palabra ante vocal)

[s]:	91.1%
[h]:	0.0%
[ϕ]:	7.9%
N =	2 150

Estas cifras han de parecer caóticas, indicando una confusión y un aprendizaje defectuoso del castellano peninsular, lo cual concuerda con otras observaciones sobre la fonética y la gramática del español guineano. Sin embargo, la reducción de /s/ se caracteriza por una estructuración interna, como vemos en el Cuadro 4, que presenta los cálculos de elisión de /s/ de acuerdo con su función gramatical. Notamos de inmediato que la /s/ final de palabra se pierde

más frecuentemente en el morfema verbal *-mos* o cuando carece de valor gramatical, como en *pues, seis, además*, etc. Hay una ligera diferencia entre el comportamiento de /s/ final de palabra según sea redundante (donde hay indicación de pluralidad mediante artículos distintivos, una /e/ en la forma plural, etc.), o distintiva (donde sólo la /s/ señala la pluralidad). Para estos casos, las cifras entre paréntesis indican los casos en que la /s/ señal de plural se mantenía en otro elemento de la misma frase nominal, y, aun en los demás casos, era casi siempre posible recuperar la pluralidad semántica de los contextos pragmáticos. Igualmente, las cifras entre paréntesis para la pérdida de /s/ en las formas de *tú* indican los casos en que aparecía este pronombre, resultando redundante la /s/ de la forma verbal. En los sintagmas *todos los* y *todas las*, la pérdida total de la primera /s/ imita los dialectos peninsulares, en que ocurre el mismo fenómeno.

Cuadro 4: tasas de elisión de /s/ final de palabra en Malabo
/s/ ## (final de frase)

<i>-mos</i> :	15.6%	
2ª persona singular	1.6%	(0.0%)
plural, redundante:	3.8%	
plural, distintivo	15.1%	(3.4%)
/s/ léxica:	8.8%	

/s/ # C (final de palabra ante consonante)

<i>-mos</i>	28.4%	
2ª persona singular:	5.4%	(0.0%)
plural redundante:	16.2%	
plural distintivo:	13.2%	(1.3%)
<i>todos los/todas las</i>	93.3%	
/s/ léxica	11.1%	

/s/ # V (final de palabra ante vocal)

<i>-mos</i>	10.3%	
2ª persona singular	0.0%	
plural, redundante:	3.2%	
plural, distintivo:	8.0%	(4.6%)
/s/ léxica:	9.7%	

El comportamiento de /s/ en Malabo refleja la base dialectal representada por los dialectos de Castilla y Cataluña, además de la eliminación de /s/ en casos de redundancia gramatical. Este último caso sin duda tiene que ver con la falta de sufijos gramaticales en las lenguas autóctonas. Al mismo tiempo, estos datos sirven para desmitificar las teorías africanistas según las cuales el sustrato africano en algunas áreas de las Américas determinó forzosamente la pérdida de la /s/ implosiva, pues la /s/ implosiva prácticamente no existe en las lenguas indígenas de la Guinea Ecuatorial y sin embargo se mantiene consistentemente en el español ecuatoguineano.

Finalmente, debemos enfocar la cuestión de la /n/ final de palabra, que en la Guinea Ecuatorial, igual que en Castilla y Cataluña, tiene articulación alveolar, y nunca velar. A pesar de que la nasal velar existe en fang, bubí y las lenguas playeras, no existe ninguna tendencia a velarizar la /n/ final de palabra en el español guineano; al contrario, se prolonga casi exageradamente la articulación alveolar. Ya que la velarización de /n/ en América no se limita a las zonas que más influencia africana tuvieron, sino que se extiende más o menos regularmente por todas las naciones hispanoamericanas, es probable que éste sea un fenómeno de aparición espontánea en distintos lugares; ha sucedido lo mismo en dialectos del portugués, francés e italiano. Ni la frecuencia ni la intensidad de la velarización aumentan en las zonas caribeñas; la velarización es más categórica, por ejemplo, en la región centroamericana que en Puerto Rico²⁴, y los casos más extremos de velarización (y de reducción de /s/) siempre se hallan en la Península Ibérica.

²⁴ Para los datos puertorriqueños, cf. H. LÓPEZ MORALES, "Sociolingüística hispánica: perspectivas futuras", en J. LOPE BLANCH (ed.), *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, pp. 59-78; para Centroamérica, cf. J. LIPSKI, "La discontinuidad fonética como criterio dialectológico", *Thesaurus* (en prensa); "La norma culta y la norma radiofónica".

Para concluir esta breve presentación, debemos reiterar que los datos aportados para el español ecuatoguineano son mínimos, y que deben someterse al juicio de estudios posteriores que enfoquen más detalladamente la realidad lingüística de la Guinea Ecuatorial. Aun en su estado primitivo, estos datos ponen en tela de juicio aquellas teorías africanistas que exigen una fuerte reducción paradigmática como correlato necesario de la influencia africana en el español americano. Hemos visto que es de igual importancia la consideración de la base dialectal de cada región de colonización española y de las condiciones sociolingüísticas que definían los siglos de convivencia. Asimismo podemos hacer un llamamiento para estimular el estudio comparativo de los dialectos hispánicos a través del mundo que ha recibido la influencia africana directa o indirecta, para reconstruir la evolución del idioma español a nivel mundial.

JOHN M. LIPSKI

University of Houston.

MUESTRAS DEL ESPAÑOL DE MALABO

Fragmento 1 (informante 1)

Hoy, caro ehtamos en la fiesta patronal de... de esta... de este tribu; vamos a decir que esta... es una cosa que vamos a decir de que eso es una diversión... corporal entre nosotros... y en fin, yo vendo aquí marfil, yo soy comerciante aquí. Preguntes a este señor de la bara. Que nosotros somo vendedores aquí, por más que hoy no es fáci encontrar nadie aquí, é po la fiesta... o a lo mejó por la tarde o mañana lo verás, y en cierta... ciertas ocasión le va a decir desde el año mil novecientos setenta y nueve, eh, que dieron la... golpe de libertad aquí, yo he mantenido de aquí hasta hoy día estamos en año mi noveciento ochenta y tres. Yo siempre, yo soy ... colaborante de muchas personas y muchos amigos ... amistades... que hoy día, si me ven, aunque en España, en otros paíse, aunque América, con sólamente ver mi documento ... me daría lah grazias. Pero viene a ser de que hoy día has... has llegado en una fiesta patroná, que ehta fiesta significa mucho, y de ete mucho significa lo que vamos a decé... gorpe de libertad. Este golpe de libertad significa en que nos ha sacado... usté ve, lo que se llama el alcohol. Dentro de botella está. Si lo tumbes dentro de vaso, es una cosa, la haya sacado dentro de botella y la ha puesto en un sitio que este sitio, a lo mejó, lo va tumbar, o tomar o que sea. Tengo aquí negocio desde un principio, pero hoy día gracias a Dios que esta fiesta se celebra anualmente. Hoy ete hace cuatro años de la independendia, o sea la segunda república, ¿me oyes? La segunda república, o sea la tercera vamos a... vamos a añadir más, porque aunque por mar que no estamoh pero, allí continuamente mientras que entran países extrañeros, así vamos, la tercera república y gente se forma... un globo internacional, ¿me oyes?...

PREGUNTA: ¿La escuela es obligatoria hoy en día?

RESPUESTA: Hombre, naturalmente, yo... si yo tengo un crío en casa o una hija en casa, yo tengo que poner al... a... a

PREGUNTA: ¿En español se hablaba en las casas?

RESPUESTA: Se hablaba, sí, sí, hombre; y más, entre lo bubi, los combe, los bujebas, annobonese incluiro, no, habla, o sea, se hablaban más... más el español que la lengua de ellos, hasta incluso, en lah famías, se hablaba el español bastante. Por eso precisamente le dio que depué de senta y ocho, esto se fue en una manera, se fue reduziéndose poco a poco, ¿no?, de que antes no ocurría, eh... que la pesoa se conversaba en español ante eso, ¿no?, y ahora, yo creo que eso es un... un eró, poque esto eh lo que aquí sólamente quedó...

Fragmento 3 (informante 3)

PREGUNTA: ¿Cuáles son las lenguas que se hablan aquí?

RESPUESTA: Pueh, mire, aquí lah lenguas que se hablan por aquí más bien dicho, son tres, exactamente tres lenguas, exactamente lo que son, el bubi, el fang y el ndowé. El fang es la lengua que hablan la mayoría, porque los fang son los que es mucho son... Bubi se habla par aquí, en esta mima isla y no en otro sitio. Ahora, el ndowé se habla todo en Bata, en la parte playera, toda esta playera en Bata, es e mismo ndowé, también está subdividido aunque hay esta subdivisión, aunque hay estas subdivisiones que todos entiendan por iguá. Porque los hay, todo los ndowé están integrado por pequeñas tribus que son como baseke, bapuko, banoko, buiku, propiamente dicho combes, lo que se puede llamá los corisqueñoh, vamos, eso eh la ila de Coriso. Todos éos mismos se entiendan, todos éos se entiende, aunque unos hablan diferente, un poquito diferentes, es que se entienden, se entienden perfectamente; el fang y el bubi no se entiende; entonce tiene que hablá español, para comunicarnoh valemoh por medio del español, que eh la lengua ofizial.

PREGUNTA: ¿El español lo hablan en la casa?

RESPUESTA: Pero español... lo habla... lo hablamos en todo los sitioh, pueh vamos vé...

PREGUNTA: ¿Dónde lo aprenden?

RESPUESTA: En la escuela, claro.

PREGUNTA: ¿Y los que no van a la escuela?

RESPUESTA: Los que no van a la escuela... Pero aquí es raro

decírselo, porque... porque todo van a la escuela. Desde los tiempo... Bueno, nosotros, todo noh vamos a la escuela. Nos vamos a la escuela. E incluso, aquellos que no han yido a la escuela, pero con el contacto directo que hemos tenido a lo largo de... toda la vida, españoles y guineanos, ha permitido a que muchos hablen ... el castelleno, aunque no ha ido a la escuela. Encontrarás en unos sectores, que unos señores habla un castellano... un poco con baches, vamos; de hecho este... ya se significa que este señó... sólamente por contacto, una persona mayor, eso es lo que hay.